



# VELADA SANTA LUCÍA

## CALLE DEL ARTE





# Velada Santa Lucía

# ÍNDICE



|                                                                                                             |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| <b>Azul con Fucsia</b> Presentación de Clemencia Labin                                                      | 7  |
| <b>Porque en Maracaibo uno es gente</b> de Rosamaría Atencio                                                | 11 |
| Salones /Casas del Boulevard                                                                                | 15 |
| <b>Santa Lucía, ven y verás</b> de Luis Romero                                                              | 19 |
| Velada 2001                                                                                                 | 23 |
| Velada 2002                                                                                                 | 31 |
| Velada 2003                                                                                                 | 41 |
| Velada 2004                                                                                                 | 49 |
| Velada 2005                                                                                                 | 69 |
| <b>La musealización del espacio urbano como fenómeno<br/>de integración contemporánea</b> de Edgar González | 91 |
| Velada Santa Lucía 2004, foto diario Panorama                                                               | 95 |
| Patrocinadores/Agradecimientos/Apoyo                                                                        | 96 |
| Impressum                                                                                                   | 97 |
| Traducciones al inglés                                                                                      | 99 |

# PRESENTACIÓN

## Azul con fucsia ...

En uno de mis viajes a Maracaibo, recorriendo las calles con mi tía Valentina, entre el mercado de las pulgas y cepillados de tamarindo, pasamos por Santa Lucía.

Me sentí totalmente fascinada ante el colorido de las hileras de casitas coloniales con techos muy altos, ventanas de pollera y portones de madera. Azul con fucsia, verde con amarillo limón, aqua con marrón chocolate, rosado con naranja oscuro... mis ojos de pintora vibraban deslumbrados ante tal derroche de color.

Entusiasmada, comenté en voz alta: "me gustaría tener una casita aquí, para hacer un museo" fue un acto casi inconsciente que reflejaba ese deseo, tan natural del emigrante, de reencontrar su pasado, de construir un puente hacia su nueva realidad. Fue como un flechazo y sin pensarlo compré una ruina, en la calle del boulevard.

Mi padrino ingeniero se dispuso a ayudarme a reconstruirla, yo acepté emocionada y me puse a soñar. Dibujé y dibujé un sin fin de variaciones, a mi tío lo atormenté con mas de un ciento de mails e instrucciones... con paciencia él se hizo cargo y para marzo del 2001 terminamos las obras.





Con vecinos, amigos y familiares celebramos una gran fiesta popular que comenzó con una misa y una de mis acciones "Ave Purísima" en la Iglesia del sector.

Se lanzaron más de 300 globos azules rellenos con helio, con imágenes marianas fotocopiadas colgando en acetato, que al descender la gente se podía llevar. Se bendijo la casa, se comió, se bailó con entusiasmo y fue el placer de este comienzo tan casual lleno de calor humano, lo que despertó en mí ese deseo de continuación. Regresar cada año al punto de partida a compartir y hacer crecer esa nueva visión.

La transformación de la casa típica a la casa museo, me llevó a la idea de crear una plataforma de encuentro para artistas, fuera del contexto museístico, donde se lograse hacer un intercambio directo con la comunidad.

La constancia y la convocatoria anual del evento ayudaron a aumentar el número de artistas participantes y el interés por el proyecto en general. Se logró sensibilizar a la gente del sector y se les dio la oportunidad de la participación directa en el proceso creativo junto a los artistas.

En nuestra última velada, en marzo de este año, contamos con la participación de setenta y nueve artistas en los salones de veinticuatro casas del boulevard.

Hoy comprendo mejor lo que me contestó Mamá en una oportunidad, cuando de niña y ya viviendo en Caracas por años, le pregunté por qué siempre volvíamos a Maracaibo... "porque en Maracaibo uno es gente". Ella de forma muy simple y directa me reveló el gran secreto de esta ciudad. Maracaibo tiene corazón y memoria.

El hecho de haber nacido allí te da un pasaporte de por vida y no importa el tiempo que pases fuera, al regresar, la ciudad y su gente te reciben con los brazos abiertos y están dispuestos a celebrar contigo compartiendo tus ideas y tus logros. Quizás sea ésta la principal razón por la cual yo también me niego a olvidarla.

**Clemencia Labin**

Hamburgo, Mayo 2005





An aerial photograph of a densely populated urban area, likely a city center. The image shows a dense grid of buildings, mostly multi-story structures with flat roofs. There are patches of greenery and trees interspersed among the buildings. A prominent white spherical structure is visible in the lower-left quadrant. The overall scene depicts a highly developed and crowded urban environment.

ROSAMARÍA ATENCIO

## Porque en Maracaibo uno es gente

### Instantáneas ultramarinas

Negro brillante, plateado aceitoso, gris con destellos, amarillo caterpillar, rojo sangre, verde perico, naranja dulce, celeste del vestido de Santa Lucía....pinturas que una vez sirvieron para señalizar instalaciones y tuberías petroleras....tejas largas y planas de Aruba y Curazao...carne enlatada, chicle, láminas de zinc, ventiladores, pianos, muebles, maridos, empresarios, maestros y músicos. De todo llegó a través de ese puerto de Maracaibo. Y de algún lugar italiano y lejano llegó esta historia de una muchacha llamada Lucía que perdió la luz para conservar su honor. De ultramar debió llegar la imagen que se inmiscuyó, y la aceptaron, en la vida de los habitantes de esta cuadrícula maracucha, casi a la orilla del lago y que consigue su respuesta toponímica entre los Añu de la laguna de Sinamaica. Sus ojos descansan en el platico, como trofeo de dignidad aunque los de la laguna digan que sus ojos de martirio salieron en la punta de una rama de enea. La palma es una palma solamente...para los Añú la palma es una hoja de enea.

### Los hechos

Pero la Virgen ultramarina, con platico o sin platico, rodeada de ex votos, ojitos todos, de oro, de plata, de cobre o de estaño ha apadrinado esta parroquia y a su gente, arrojando y arrullando el deseo de mantener vivos y recién retocados los colores que remueven a Clemencia Labin. Esos colores rodeados de gente que los habita, los convive y los celebra día a día y más al mediodía.

Las fachadas son la escenografía, en ellas descansan las sillas tumbadas hacia atrás, abrir una puerta es abrir una historia de entusiasmo, de dolor o de un hica-co o un dulcito de maduro. Las personas abren sus casas con el ánimo de ofrecer paredes y visita, y de recibirla.

Gran orgullo de aroma limpio y espejos brillantes que reproducen los colores o la ausencia de ellos de los visitantes ultramarinos.

Ellos llegan una vez al año –desde hace ya unos cuantos años- de la mano de Clemencia Labin con clavos, martillos, pinceles, creyones y pabilo. Piden permiso de capitán de barco y entran con su caja de herramientas y su paquete de imágenes a incorporarse a aquellas casas, que no son de utilería, en las que parece que vive gente, y donde seguro, mientras trabajan, les ofrecerán un cafecito.

### Las preguntas marcadas

¿Quién nunca saldrá del asombro? ¿Los ultramarinos o los habitantes? ¿Quién siempre reconocerá al otro? ¿Quién abrirá los ojos con pestañas al ver colgado

en su pared un color que desconoce? ¿Quién llegará con postura sociológica y se convertirá al calor, a la luz y al olor en 24 horas? ¿Cuál de las dos almas tocará la otra? ¿Cuál de ellas quedará más tocada? Porque este es un asunto de almas.

Intentémos volver a los hechos

La historia oficial cuenta que Lucía nació a finales del siglo III en Siracusa...capital de Sicilia. Perdió a su padre a los 5 años y su madre, era muy cristiana. Dijo al novio que no se casaría porque dedicaría la vida a la fe...este malvado novio la denunció, intentaron quemarla y no pudieron. Intentaron violarla y tampoco pudieron...con una espada de acero le cortaron el cuello. Nadie le sacó los ojos...pero ellos dieron su nombre a Lucía. La leyenda, no oficial, cuenta que Lucía saco sus ojos para dejar de ser atractiva para el novio y éste, el muy canalla, la denunció. Pero eso ya no nos importa.

La Velada sin velas

Algo pasó en el tiempo y esa luz de los ojos de Lucía tocaron los bastoncillos de unos cuantos que construyeron casas y le llenaron las fachadas de colores que venían en los barcos desde lejos.

Clemencia Labin viene desde lejos, de otro puerto y de otra luz. Viene de donde el color vibrante es un acontecimiento tropical, un hachazo en la retina. Y poco a poco, año tras año, las familias y no sólo las salas, los comedores y las fachadas forman parte de este happening crucial para muchos, banal para otros.

Instantáneas personales

Pero algo pasa en esas 24 horas de velada sin velas. Un cochinito de plástico puede atravesar un cochino jugoso y de verdad. Una guajira en manta puede enseñar su tuma. He visto al voltear una máscara de pájaro. Puede ser que un tipo en zancos camine a nuestro lado, que alguien se "embadurne" de pulpa de mango o que una de las obras que vienen a exhibirse sea una gavetita de una máquina de coser Singer llena de una extraña cantidad de cosas y...una hermosa y serena señora ofrezca su propia máquina Singer para que la "obra" consiga su santo lugar.

Lo que sí nos importa

Este cruce de miradas de latitudes distintas que se mezcla con los mismos artistas de Maracaibo es la certeza de que los planos de fondo del arte, o lo que pretende serlo, está cargado de condición humana..."porque en Maracaibo – y en Santa Lucía- uno es gente".

Hasta las puertas, ventanas y casas que nunca se han abierto para la Velada de

Santa Lucía también son una certeza...los ciegos voluntarios también existen. Este cruce de miradas y de calles durante la Velada nos revelan una suposición: vivimos en las mismas calles...a veces no convivimos en ellas. Algunas miradas son capaces de cruzar el Atlántico como una vez lo hizo la leyenda de Lucía...otras sólo verán su propio reflejo en su mezquino espejito roto.

Clemencia Labin nos ofrece esta oportunidad cada año. Los colores ayudan a convivir con el exceso de mediodía...es curioso que la ceguera de Santa Lucía se dejara fascinar y "montara casa" en estas calles que estallan de color. De ultramar debió venir esa imagen de Santa Lucía...con su platíco y los ojos.

**Rosamaría Atencio**

Caracas, junio 2005

SALONES / CASAS DEL BOULEVARD





89-03 Familia Portillo



89-33 Familia Hernández



89-10 Familia Sánchez



89-26 Familia Olmos



89-13 Familia Fontalba



89-33 Familia Barrera Reyes

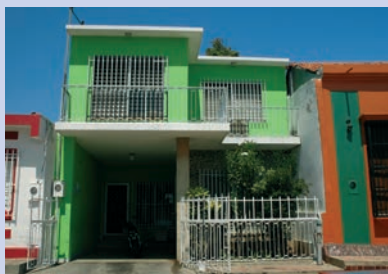


89-18 Familia Villalobos



89-30 Familia Atencio Labin  
Familia Fernández





89-36 Familia Leal



89-76 Familia Nava



89-52 Familia Quintero



89-77 Familia Romero



89-69 Centro Comunitario



89-85 Familia Gill



89-74 Familia Velasco



89-88 Familia Hernández



89-101 Familia González



89B-20 Familia Ojeda



89B-07 Familia Reyna de Lugo



89B-42 Familia Fuenmayor



89B-08 Familia Acurero



89B-62 Familia Pérez



89B-13 Familia Torres Barrio



89B-09 Santa Lucía Norte

LUIS ROMERO

## **Santa Lucía**

### **Ven y verás**

Nunca había ido a Maracaibo, siempre lo había "conocido" desde lo desconocido, desde las historias que escuchaba de los "maracuchos", de los goajiros y su tierra, siempre desde el prejuicio de la gente que realmente no conoce a Maracaibo. Desde allí siempre me pareció un territorio hostil, la última frontera, el último sitio adonde nunca iría jamás.

Yo viajé a Maracaibo, por primera vez en mi vida, a los 34 años de edad, por invitación de Clemencia y acompañado de mi amigo el artista Roberto Obregón, marabino de corazón que regresaba después de muchos años. No sé cuantos años de ausencia separaban esta visita suya de la previa. Él estaba muy entusiasmado con este viaje y no paraba de hablar en el corto trayecto del vuelo de Caracas a Maracaibo. Esta era para él una oportunidad de volver a ver y sentir la ciudad donde creció, donde estudió, donde estaban sus primeros recuerdos ligados al afecto y al arte, de visitar a su familia e inclusive hacer el proyecto que llevaba en homenaje al gran artista zuliano Chino Hung, de quien me comentó que aprendió a conocer y a querer el color. Roberto traía especialmente para esta velada un proyecto simple pero hermoso: una disección de una rosa hecha con material reciclado, pedazos de revistas, papeles de colores, lustrillo: la Rosa Goajira, así la llamó. Ésa sería su última obra hecha en esa ciudad y su última visita a Maracaibo. A la vez yo invitaba, además de a Roberto, a un grupo de artistas de Caracas a participar de un evento que se iba realizar por primera vez (en su segunda edición) la Velada Santa Lucía. La participación que me proponía Clemencia era comenzar desde cero, desde una velada familiar crear un evento con características e implicaciones artísticas contemporáneas. Llegamos al aeropuerto y allí estaba Clemencia esperándonos, cariñosa, amable y bella como siempre: una reina goajira internacional. Cada vez que la veo, la escucho o recibo una carta suya me sorprende, pues su entusiasmo me sobrepasa y es casi incomprensible para mí.

Mi apreciación personal y subjetiva de este evento que, con amor y constancia, mi muy querida Clemencia viene haciendo desde el año 2000, es la visión de un artista que colabora con ella para que éste se haga posible. Creo que todo tiene que ver con celebrar la vida, celebrar el haber pertenecido y pertenecer a algo, el celebrar y compartir junto con otros artistas y con la gente sencilla del sector, lo bonito, lo espontáneo y fresco del Arte; más allá de nociones como

museografías, espacios, curadurías, intervenciones, conceptos rebuscados. El concepto que Clemencia maneja y al cual nos hemos venido adaptando todos los que hemos participado es: la espontaneidad, el cariño y el esfuerzo por hacer algo "bonito" con amor, tal y como ella misma lo dice.

Desde ese punto de partida, cada artista o persona que ha participado en las diferentes veladas puede tener su apreciación e inclusive una calificación para este conjunto de actividades y cosas que suceden en tan solo un día, en un sector popular lleno de color, bullicioso y tranquilo a la vez, un refugio, un espacio como detenido en el tiempo, un pueblo dentro de este gran pueblo que pretende ser ciudad, una gran paleta de colores mezclados con tanta naturalidad y gusto que jamás desentonan.

Es el entusiasmo que Clemencia le imprime a este evento popular-artístico contemporáneo, la energía que lo mantiene vivo, lo que le ha dado la continuidad y valor. Quien tenga la oportunidad de ir como artista o espectador a una de estas veladas, le sugiero que vaya sin nada en la cabeza, que piense en que va a sudar mucho y que se va a encontrar con algo genuino, con algo auténtico, con muchas cosas que se relacionan de una manera poco usual entre sí, que esté abierto a encontrarse a una artista cantando un bolero mientras se baña con mangos recogidos de la casa de un familiar en un performance dentro del patio interno de una casa. En sus paredes conviven juntos un cuadro pintado por una señora un domingo en la tarde, en su momento de ocio o mayor inspiración, con una propuesta conceptual de un grupo de vanguardia de Hamburgo; o no debe de extrañarse, al salir a la calle, verse envuelto en una procesión de San Benito mientras más adelante un músico ciego intenta sacarle unas notas a un órgano eléctrico en la entrada de un salón donde noveles artistas marabinos comparten el espacio de sus creaciones, que una mesa instalada a las afueras de una casa ofrezca comida que es para ver y que dentro de otra casa comparten un evento gastronómico con un ensayo sonoro de carácter experimental. Todo el evento en sí está cubierto por un manto del eclecticismo casi que típico de Maracaibo. Este evento no es como una bienal de arte, ni tampoco como un taller internacional ni mucho menos a él asisten curadores o artistas de renombre. No, en este evento de una manera muy especial participan todos los artistas invitados y coleados, espontáneos y expertos, todos tratados con igual respeto y atención. Clemencia hace dentro de sus posibilidades lo que otros muchos "grandes maestros" han siquiera pensado jamás: retribuir con amor y sinceridad lo que alguna vez su patria chica le dio.

Del evento casi íntimo y familiar al evento popular en que se ha convertido, y donde se ha logrado que participen setenta y nueve artistas en veinticuatro casas



del sector, ha habido muchos pequeños y grandes cambios. Desde la segunda velada hemos invitado a artistas de Caracas, Hamburgo, Sevilla y Maracaibo a participar con performances, videos, instalaciones, esculturas, pinturas y experiencias sónicas y gastronómicas. Los artistas cada vez más se integran a los hogares que acogen sus propuestas, se entablan diálogos fructíferos entre los creadores participantes y los comerciantes de la zona, entre los artistas y los dueños de estas humildes pero hermosas casas, convirtiéndose éstos últimos en los anfitriones del público que en gran cantidad asiste a esa única noche. Creo que la velada Santa Lucía se reinventa cada año, siempre con esa energía impresa por Clemencia, y cambia de piel en cada edición gracias al diverso y variado grupo de trabajos y colaboradores que siempre participan.

Mas allá de hacer un recuento exhaustivo creo que es importante darle el valor que este evento implica. En Venezuela, cualquier iniciativa en el campo de la cultura por pequeña que parezca es un esfuerzo gigantesco, casi nunca valorado en su justa medida. Son logros que deben ser reconocidos y apuntalados por aquellos que desde posiciones de poder podrían ayudar a que estos tuviesen una repercusión y arraigo más intenso y relevante. Los museos, galerías, la gobernación o la alcaldía de Maracaibo son instituciones que no han sabido ver en estas veladas un gran potencial espiritual de renovación para sus instituciones. Ojalá que con la publicación de este pequeño recuento se logre llamar la atención de esas instituciones y que éstas participen activa y financieramente sin cercenar el espíritu auténtico que esta velada tiene.

Hoy, a 4 años de esa primera visita, puedo decir que Maracaibo y su escandalosa gente son encantadores, que en el bello hogar de los muy especiales Kike y Fefa D'Empaire siempre habrá un puesto para mí, que son muy ricos los "hielitos" que aun en marzo se sienten con la fresca brisa que viene del lago, que una visita a Santa Lucía es la mejor clase de color para cualquier alumno de diseño o arte del mundo, que los tequeños con salsa de tomate son una exquisitez para el paladar, que ser recibido por la goajira Alba y su familia es como pertenecerles y sentir el cariño que te dan en sus deliciosos dulces de leche, que trabajar todo el día con ese calor imposible y caminar luego por la noche por Santa Lucía encendida de fiesta con los marabinos entregados a ésta, es un privilegio y un regalo que mi amiga Clemencia me ha dado y el cual siempre recordaré.

**Luis Romero**

Caracas, fin de mayo 2005

2001

















2001





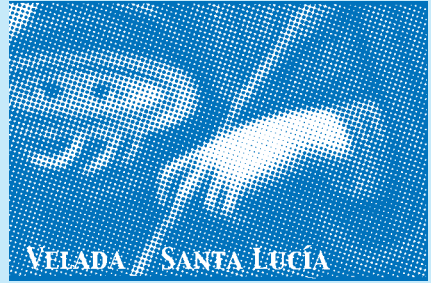






2002





**Maracaibo** · Hernán Alvarado · Alberto Asprino · Muu Blanco · Nela Cote · Natalia Critchley · Oscar D'empaire · Lamis Feldmann · Dulce Gómez · Daniel Medina · Enrique Moreno · Roberto Obregón · Lourdes Peñaranda · Perroroboto · Luis Romero · Sandra Vivas · Elsy Zavarce · Erasmo Montenegro (evento gastronómico) · **DJ's** · Alfonso Araujo · Ernesto Montiel  
**Hamburgo** · Michael Dörner · Anna Guðjónsdóttir · Till Krause · Clemencia Labin · Linda McCue · Jens Rathmann · Jörg Rode · Annette Strey







2002

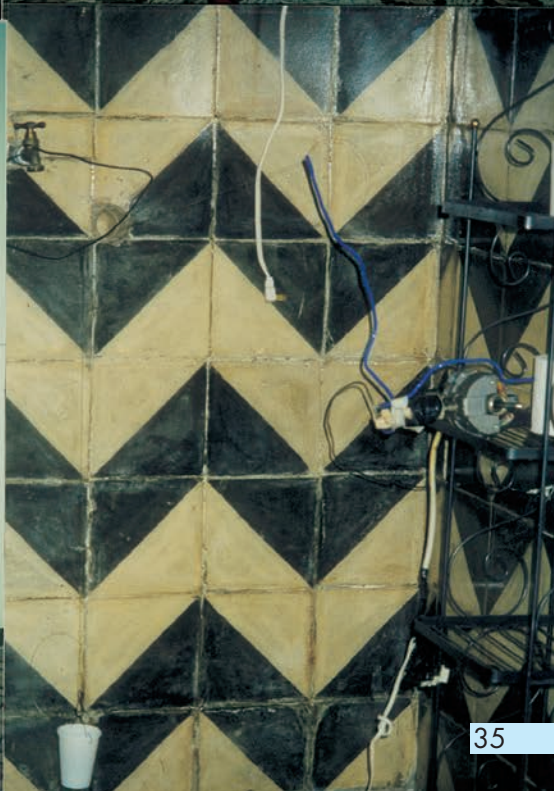








2002









2002









2002



2003



**Maracaibo** · Hernán Alvarado · Nieves Batista · Douglas Bermúdez · Joel Cacique · Ender Colina · José Antonio Blanco (Mu) · William Dondick · Luisa Duarte · Rosana Fernández · Nelson González · José Gabriel Hernández · Juan Henríquez · Clemencia Labin · Carolina León · Diana López · Ernesto Montiel · Hugo Palmar · Lourdes Peñaranda · Lorena Riga · Martín Rincón · Luis Romero · Nicole Salcedo · Armando Urdaneta · Roberto Urdaneta · Christian Winck · Elsy Zavarce







2003





"LE CHAPEAU"  
MARTIN KROGH







2003











2004



**Maracaibo** · Hernán Alvarado · Ender Colina · Lavy Dejuen · William Dondick · Oscar D'empaire · Rosana Fernández · José Gabriel Hernández (petete) · Juan Henríquez · Luis Miguel Gómez Rincón · Ángel González · Ernesto Montiel · Lourdes Peñaranda · Lorena Riga · Martín Sánchez · Armando Urdaneta · Roberto Urdaneta · Christian Winck · Elsy Zavarze · **Sevilla** · Richard Channin Foundation · Fer Clemente · Juan del Junco · Miki Leal · **Hamburgo** · Tjorg Beer · Uli Brose · Jürgen von Dückerhoff · Dorothea Jurczak · Susanne Luptovits · Dirk Meinzer · Stefan Mörsh · Wolfgang Oelze · Natalia Straehon · Marco P. Schaefer · Sebastian Zarius · Michael Dörner · Clemencia Labin · **Puerto Ordaz** · María Eugenia Catone · **Caracas** · Alberto Asprino · José Antonio Blanco (Mu) · Hayfer Brea · Nayari Castillo · Marilee Coll · Analuisa Figueredo · Gerald Espinoza · Reyva Franco · Ramses Larrazábal · Dulena Pulgar · Miriam Rangel · Daniel Reynolds · Gisela Romero · Luis Romero · **Tipos Móviles** · Sigfredo Chacón · Héctor Fuenmayor · Jaime Gili · Dulce Gómez · Roberto Obregón · Matías Pintó · Luis Romero · Antonieta Sosa · Sandra Vivas · Carlos Zerpa · **Homenaje** · Roberto Obregón













2004









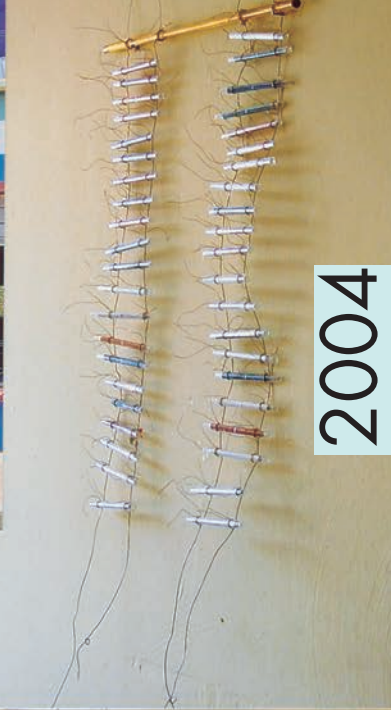


2004

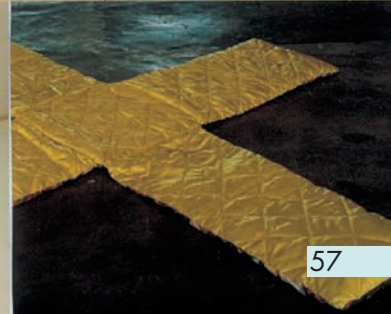


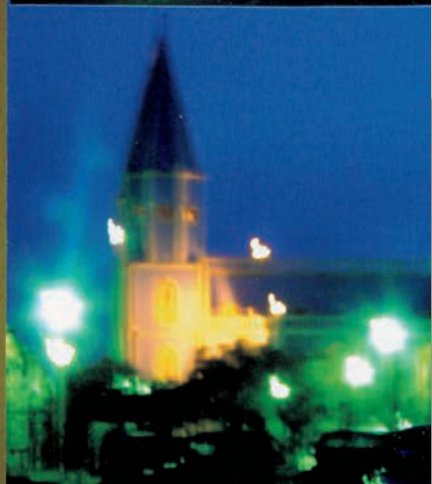
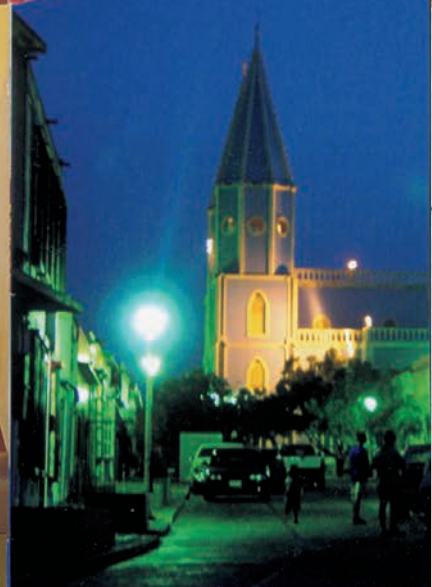






2004









2004

















2004











2004









2005





**Maracaibo** · Hernán Alvarado · Edgar Acosta · El Abuelo · Gregorio Boscán · Rolando Cardona · Luisa Duarte Green · Lamis Feldmann · Juan Henríquez · Ronda Jordi · Jesús Quintero · Ernesto Montiel · Lourdes Peñaranda · Armando Urdaneta · Roberto Urdaneta · Panchita Vargas · Lisu Vega · Christian Winck · Elsy Zavarce · \* **“oficina de arquitectura avanzada”** · Alejandro García · Luis Gómez · Claudio Rossi · Daniel Vasini · **Participación de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad del Zulia Curador: Martín Sánchez** · Joseph Herrera Lobo · **Colectivo Perro Muerto** · Hejari Angulo · Heberto Añez · Elvis Arenas · Yuri Hernández · Ángel Leiva · Carlos Marín · Endy Paredes · Abby Parra · Ginete Pérez · Edicta Pineda · Armando Ruiz · **Galería Moro en Centro comunitario Curaduría Rodrigo Rosquete** · Ronald Bohórquez · Onofre Frías · Ángel González · Jeanne Jiménez · Ramses Larrazabal · Emmanuel Luna · Regino Mesa · Guillermo Morán · Gibran Oquendo · Hugo Palmar · Giovanni Paseri · Lourdes Peñaranda · Alberto Riera · Carlos Zerpa · **Evento gastronómico** · Erasmo Montenegro · **DJ's** · Patafunk · Carlos Martínez · **colaboración de la Secretaría de Cultura de la Gobernación del Estado Zulia** · Banda de conciertos Simón Bolívar · Escuela Juvenil Danza Maracaibo · Charlot Teatro · Teatro Esencial (carromato) · **Caracas** · Vicente Antonorsi · Bernardo Ávila · Hayfer Brea · Joel Casique · Nayarí Castillo · Marilee Coll · Gerald Espinosa · Magdalena Fernández · Christianne Ferrer Dupuy · Reyva Franco · Consuelo Méndez · Pedro Mujica · César Núñez · Miriam Rangel · **Londres** · Daniel Reynolds · **Hamburgo** · Michael Dörner · Clemencia Labin · **Trans-Terroituale-Mueller** · Abel Auer · Tjorg Beer · Dorota Jurczak · Armin Krämer · Patrick Rieve · Oliver Ross · Marco P. Schaefer · Malte Urbschat · **España** · Genaro Bastardo · Ricardo Díaz







2005





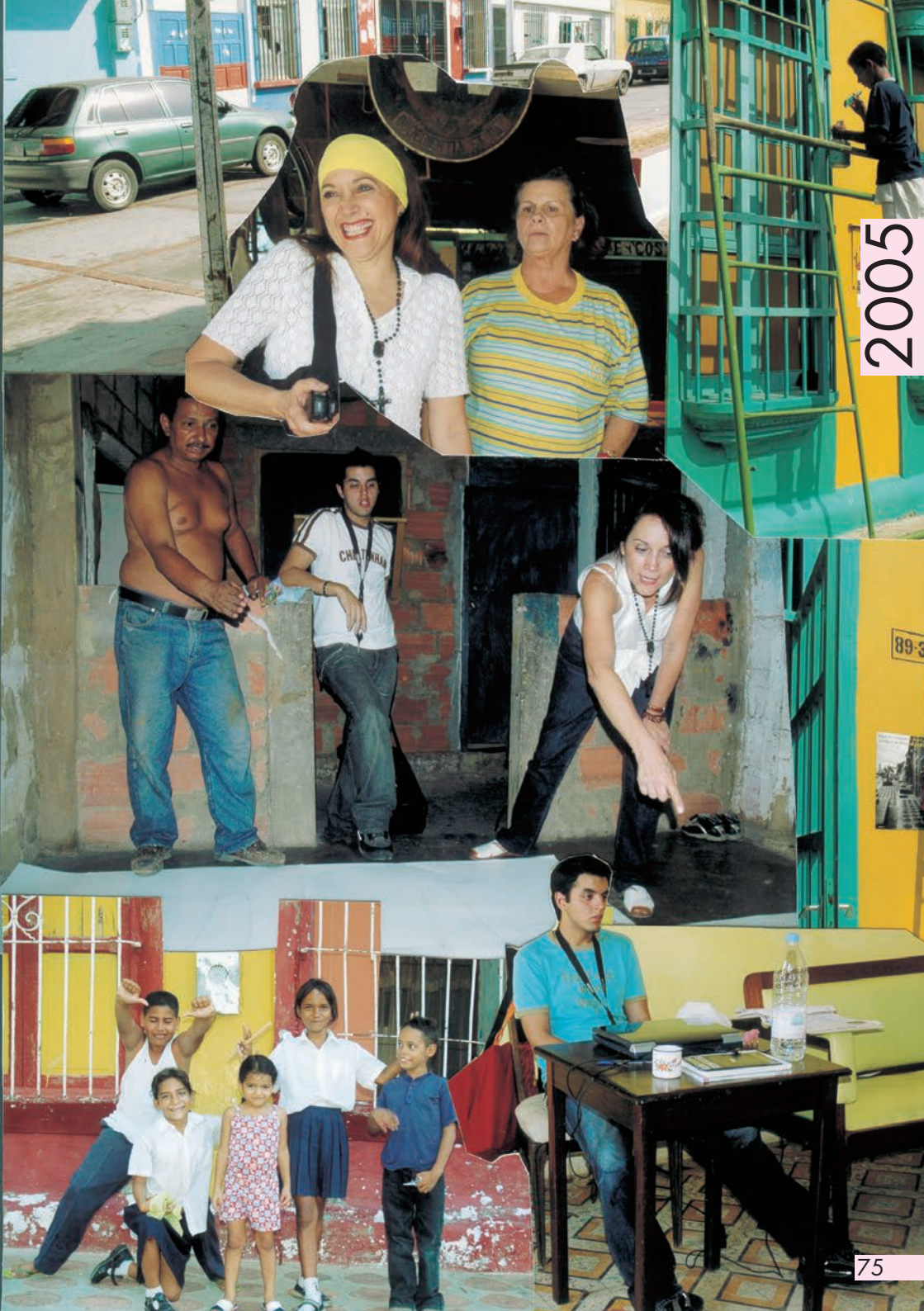


2005









2005





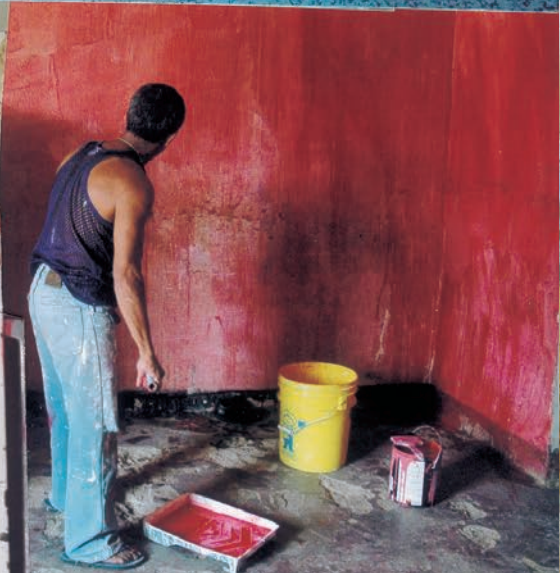




2005











2005









2005









2005









2005









2005









2005





EDGAR GONZÁLEZ

# La musealización del espacio urbano como fenómeno de integración contemporánea.

Algunas reflexiones personales sobre la "Velada de Santa Lucía 2005"

*"Las casas hacen un espacio urbano, pero los ciudadanos hacen una ciudad."*

**Rousseau**

## Del espacio urbano construido al espacio urbano transformado.

El fenómeno del arte contemporáneo es tan rico en sus procesos creativos que permite integrar espacios, situaciones y experiencias en una sola idea para la construcción de la sensibilización social-comunitaria a través de un medio tan efectivo como el arte.

Las experiencias urbanas como la Velada de Santa Lucía, son un vivo ejemplo que expresa la forma de convivencia entre tradición y contemporaneidad dentro de un espacio histórico-local que recrea una parte de la memoria colectiva de la ciudad. Donde se continúa el tejido del gran tapiz que es nuestra identidad, propiciando la proyección de los imaginarios de la vida en una sociedad.

La Velada es una especie de "*Larga noche de Museo*" donde asisten no solo los miembros de la comunidad sino todos aquellos inquietos y curiosos por ver, sentir, saborear e impresionarse con las producciones de los jóvenes y consagrados artistas locales, nacionales y hasta internacionales, quienes gustosamente participan de la metamorfosis lúdica de las casas de la calle 2D de Santa Lucía como un gran museo abierto a todo el que quiera entrar...

La singular aura mágica de la noche encendida por el arte donde inspiración, fascinación, integración y comunicación son el pretexto que se apodera de las casas, con sus batientes abiertas para recibir a todo aquel que quiera disfrutar del diálogo y la convivencia que produce este interesante evento de ciudadanía.

## Pasen adelante...

La transformación y adecuación de espacios de vida cotidiana en espacios *museísticos efímeros* son experiencias de gran importancia que podrían ser analizadas para nutrir a la "clásica institución Museo". Como vivencia en sitio de la acción



museográfica fue interesante, porque no es tarea fácil enfrentarse a la realidad poco permeable de un lugar no diseñado para exponer. Una de las tareas más difíciles con las cuales se enfrentaron los organizadores era mantener el respeto hacia la obra, que muchas veces se resaltó por el valor agregado del espacio asignado para contextualizar la misma. El resultado de esta labor encomiable fue acertada a pesar de las limitantes evidentes y carencias propias.

Este *juego museográfico* produjo al final un efecto especial al constatar que la idea no es convertir el espacio en un museo clásico, sino en ser un gran Kusthalle (término alemán que define los espacios de exposiciones no comerciales que carecen de colecciones, tendencia actual de los espacios culturales expositivos contemporáneos).

Entrar y salir de cada una de las casas-salas de exposiciones era encontrarse con diferentes historias que aún permanecen latentes y que acentuaban las múltiples lecturas de las piezas que en ella se exhibían.

La dimensión de la gran obra que es la “Velada de Santa Lucía” se reconoce en la energía que ella activa en los vecinos, los visitantes y los curiosos quienes se dan un banquete de los sentidos...

## **La acción interdisciplinaria dentro del espacio simbólico.**

La temática dinamizadora de la cotidianidad de Santa Lucía se enciende con la “Velada”, proyecto interdisciplinario que traza caminos nuevos en este centro urbano aumentando la intensidad del sentido de pertenencia y de participación. Donde se propician, reflexiones, discusiones, encuentros, ideas, materialidades, ilusiones y utopías del vivir y del habitar, manifestado ahora a través del arte y sus múltiples formas de expresión.

Toda exposición debe narrar una historia, en el caso de la Velada de Santa Lucía, cada quien crea su propio recorrido de visita-paseo, salir, volver a entrar, conversar con los amigos, los conocidos y hasta con los desconocidos. Intercambiar referencias sobre la obra que más le gustó o sencillamente quedarse contemplando y disfrutando del trabajo artístico que resalta la importancia de lo experimental. Cada espacio estaba impregnado de expresión, creatividad, recreación y ocio que hacen de la visita un acontecimiento de intercambio comunicacional.

La perspectiva de la calle se transforma en una trama tupida, donde dialogan artistas locales, nacionales e invitados alemanes. Los lenguajes presentes fueron los más actuales y novedosos representados por los nuevos medios, el video, las

instalaciones, la fotografía, el collage, la pintura, los performance, etc. La música, los pasapalos y las bebidas típicas estaban siempre a la mano para refrescar el espíritu y continuar la aventura del recorrido con la incertidumbre de lo desconocido que no esperaba al entrar en la próxima casa.

Santa Lucía aporta los ingredientes inusitados para los artistas invitados, quienes la trasforman por un fin de semana en el *centro de cultura urbana de Maracaibo*. Una gran fiesta de la comunidad iluminada por las obras de los creadores de lo nuevo y lo absolutamente original, interiorizando los espacios y sus respectivas vivencias dentro de su intercomunicación social, como metáfora de la creatividad.

Lo efímero queda registrado en la memoria de lo cotidiano, quienes asistieron a la Velada número 5 de Santa Lucía, estarán presentes para ver el nuevo concepto que Clemencia Labin y sus colaboradores traerán como propuesta para el año 2006.

**Edgar González**  
Berlin, junio 2005











## LA VELADA SANTA LUCÍA 2001–2005

### Patrocinadores

**2001** Clemencia Labin

**2002** Nola de Atencio  
Clemencia Labin  
Yanila Mazry  
Sagrario Pérez Soto  
Anaís Urdaneta

**2003** Clemencia Labin

**2004** Clemencia Labin

**2005**  **MERCANTIL**

 Neue Kunst in Hamburg

Gustavo Marturet

Arturo Mastroiani

Erasmus Montenegro

Plinio Montiel

Elvira Neri

Milagros Navas

Barbara Persiehl

Leonel Pozo

Adita Rafali

Tahía Rivero

Eglé Rincón

Puly Rincón

María Inés Rincón de Pérez

Luis Romero

Jesús Romero

Estela Rodríguez

Rodrigo Rosquete

Martín Sánchez

Horst Schomburg

Karl D. Seikel

Axel Schroeder

Armando Urdaneta

Armando Urdaneta Vargas

Lucila Urdaneta de Rincón

Anabeli Vera Marí

Jimmy Yánez

Marina Weckler

Elsy Zavarce

### Agradecimientos

Javier Aizpúrua

Hernán Atencio

Armando Atencio

Rosamaría Atencio

Valentina Atencio de Castillo

Alexis Blanco

Leopoldo Castillo

Nelly Coten de Castillo

Graziella Cucchiara

Josefa y Kike D'Empaire

Oscar D'Empaire

Agustín Espina

Alba Fernández

Héctor Fuenmayor

Reyva Franco

Luis Gómez

Liliana Hernández

Annelies Kroke

Peter Labin

### Apoyo

Escuela de Artes Plásticas  
de la Universidad del Zulia.

Colaboración de la Secretaría

de Cultura de la Gobernación  
del Estado Zulia  
Centro Lía Bermúdez  
Maczul  
Galería Moro

Agradezco a Graziella Cucchiara,  
Luis Romero, Armando Urdaneta su  
colaboración y apoyo en la reali-  
zación de las veladas.

La impresión del Catálogo ha sido  
posible gracias al patrocinio de



## **IMPRESSUM**

### **Dirección y producción**

Clemencia Labin

### **Asesoría**

Rosamaría Atencio  
Graziella Cucchiara  
Hugo Palmar  
Lourdes Peñaranda  
Luis Romero  
Armando Urdaneta

### **Diseño gráfico**

Annelies Kroke  
Clemencia Labin

### **Fotografía**

Armando Atencio  
Rosamaría Atencio  
Graziella Cucchiara  
Tjorg Beer  
Clemencia Labin  
Héctor Labin  
Peter Labin  
Beto Frangieh  
Pedro Mujíca  
Miriam Rangel  
Luis Romero

### **Lithografía**

Repro Studio Kroke, Hamburg

### **Impresión y Encuadernación**

Ex Libris, Caracas  
ISBN:



# ENGLISH TRANSLATION

Nassimah Rose Reynolds

On one of my trips to Maracaibo, walking along its streets with my aunt Valentina, through the flea market with its exotic ice-cream vendors, we came across Santa Lucía.

I immediately fell in love with the rows of brightly coloured colonial houses with their wonderfully high ceilings, enormous, barred windows and wooden front doors. Fuchsia and blue, green and bright yellow, turquoise and chocolate brown, pink and dark orange... as a painter, I was in awe at the magnificent array of colours spread before me.

I said enthusiastically: "I'd love to have a house here, to make into a museum", it was more a subconscious reaction which reflects the very natural desire of a person who emigrates, to get in touch with their past, to build a bridge with their new reality. Acting on pure instinct, I bought the remains of a house on the boulevard street. My godfather who is an engineer, offered to help with the reconstruction. I agreed and began to dream. I drew an endless number of variations, and tormented my uncle with hundreds of emails giving instructions... he patiently took charge and the construction work was finished by March 2001. Together with my family, friends and neighbours, we organized a great celebration which began with a special mass in the local church.

More than 300 blue, helium-filled balloons with the image of the virgin Mary, were thrust into the sky, which as they descended- like the Virgin herself- people reached out for and took home with them. The new house was blessed, we ate and we danced enthusiastically. It was this feeling of joy experienced by chance at the onset, so full of human warmth, that prompted me to return every year to the same starting point in order to share this new vision and make it flourish.

The physical transformation of this typical house into an exhibition space, gave me the idea of creating a meeting stage for artists, away from a museum context, where there could be a direct exchange with the community.

This event held on an annual basis has meant an increase in the number of artists participating, and has generated huge interest for the project as a whole. We managed to raise awareness gradually within the community and gave the people the chance to participate directly in the event alongside the artists.

At the last gathering, which took place in March this year, seventy nine artists took part in twenty four houses of the boulevard.

Today, I well understand what my mother replied once when I asked her as a child, already living in Caracas, why we always went back to Maracaibo... "Because Maracaibo embraces us and makes us whole." In a very simple and direct way she revealed the great secret of this city: Maracaibo has a heart and has a memory.

Being born there gives you a passport for life, and however long you stay away, when you go back, the city and its people welcome you with open arms, ready to join you in the celebration, to share your ideas and your achievements... Perhaps this is why I refuse to forget this city.



## BECAUSE MARACAIBO EMBRACES US AND MAKES US WHOLE

Rosamaría Atencio

### **Snapshots from overseas.**

Shiny black, oily silver, shimmering grey, caterpillar yellow, blood red, bright green, sweet orange, sky blue, the colour of Saint Lucía's dress...The colours that were once used to signpost oil plants and pipes....long, flat roof tiles from Aruba and Curaçao...tinned meat, chewing gum, sheets of corrugated zinc, electric fans, pianos, furniture, husbands, business men, teachers and musicians. Everything came through this port of Maracaibo. And from a far away place in Italy came the story of a girl called Lucía who lost her sight to preserve her honour. This image, which made its way into the lives of the people of this small part of Maracaibo, must have come from across the seas- this area of the city, near the edge of the lake and whose name is echoed among the Añu people of the lagoon of Sinamaica. Her eyes are placed on a small platter, as a trophy of her dignity, although the Añú recount that her tortured eyes flew away on the tip of a bulrush leaf. The palm is simply a palm...but for the Añú the palm is a bulrush leaf.

### **The facts.**

But the virgin from across the seas, with or without the platter, surrounded by votive offerings, all eyes, made of gold, of silver, of copper or tin, has become the patron of this parish and its people, protecting the wish to preserve those vivid colours that so moved Clemencia Labin. Those bright colours that are filled with its inhabitants and join in their celebration from day to day, especially in the dazzling midday sun. The façades of the houses become the stage, with chairs leaned up against their walls. Opening a door means opening a tale of enthusiasm, of pain, or the offering of an "hicaco" or a hand made sweet. People open up their houses with generous expectancy.

Full of pride, with the sweet smell of cleanliness and shining mirrors which reflect the colours or their absence, of the visitors from across the seas.

For the past few years now, they arrive once a year led by Clemencia Labin, armed with hammers, nails, paint brushes, coloured crayons and string. After asking for permission, they go in carrying their tool boxes and their images ready to become part of those houses, which are not props, but are inhabited by people, who will most certainly offer them a cup of coffee, in their warmest manner, while the artists set up their work.

### **The big questions.**

Who will forever be surprised? The visitors from overseas or the local people? Who will always recognize the other? Who will open their eyes widely when they see a colour hung on their wall which they had never seen before? Who will arrive with more of a sociologist's attitude and be taken in by the warmth, the light and the smell in less than 24 hours? Which of the two souls will be moved by the other? Because this is a soulful affair.

### **Let's go back to the facts.**

The official story recounts that Lucía was born towards the end of the 3rd century in Siracuse, the capital of Sicily. Her father died when she was five and her mother was a very religious woman. Lucía told her boyfriend that she would not marry him because she wanted to devote herself to the church. This evil boyfriend accused her, they tried to burn her and could not. They tried to rape her but could not... and then they cut her throat with a steel sword. Nobody took out her eyes...but they gave Lucía her name. The unofficial version tells that Lucía took out her eyes to make herself less attractive to her boyfriend and he, most evil of men, accused her. But this is not relevant to us anymore.

### **A night illuminated; without candles.**

Something happened in time and the light of Lucía's eyes touched a number people who built their houses and filled the façades with colours that arrived on the ships from across the seas.

Clemencia Labin comes from across the seas, from another port and another light. She comes from a place where bright colours are a tropical event, a "coup" to the retina. And very gradually, year after year, the families and not only their living rooms, dining rooms and façades of their houses have become part of this event, very curcial to some, but banal to others.

### **Personal snapshots.**

However, something takes place during those twenty four hours of this event. A suckling pig may be stuffed with a toy, plastic pig. A Guajira woman in typical dress, may show off her "tuma". I've seen the mask of a bird as I turned a corner. A man walking on stilts by my side, another one covered in mango flesh or one of the exhibits which consists of a small drawer from a Singer sewing-machine filled with a strange array of things and... a beautiful, serene looking woman offering her own Singer in order to put the "work of art" in its proper context.

### **What is of relevance to us.**

This criss-cross of diverse visions which is intermingled with the artists of Maracaibo themselves, is the sure sign that the backdrops of Art, or what is intended as such, are overflowing with a human element... "because Maracaibo- and Sta.Lucía-embraces us and makes us whole". Even the doors, windows and houses which have never opened for the event are part of this sure sign.... This crossroads of diversity during the event prompts us to reflect: we may live in the same streets.....but we don't always coexist in them. Some visions sometimes manage to cross the Atlantic like the leyend of Lucía ... others will only see their own reflection in their selfish, broken mirror.

Clemencia Labin offers us this opportunity each year. The abundance of colour helps to live in harmony with the excess of the midday sun...it's a funny thing that Saint



Lucía, with her blind eyes, was the starting point for the creation of these houses and streets bursting with colour. Yes, that image of Saint Lucia with her eyes on a small platter must have come from across the seas.

## **.SAINT LUCIA. COME AND SEE.**

Luis Romero

I had never been to Maracaibo, I had always just heard about it, through the stories about the “Maracuchos”, about the Guajiros and their land, always from the prejudiced point of view of people who didn’t really know Maracaibo at all, and I had the impression of a hostile land, the last frontier, a place where I would never go.

I went to Maracaibo for the very first time at the age of 34, invited by Clemencia and accompanied by my artist friend Roberto Obregon, who was born in Maracaibo and was returning after many years of absence. He was very excited about the trip and didn’t stop talking during the short flight from Caracas to Maracaibo. For him this was a chance to go back and see and feel the city where he grew up, where he studied, with the first recollections of his growing love of art. A chance to visit his family and what’s more, to carry out his project in honour of the great artist from Zulia, Chino Hung, from whom he learnt to recognise and love colour. Roberto’s contribution to this event was a very simple but beautiful project: the dissection of a rose made out of recycled material, bits of magazines, coloured paper, glitter. He called it the Guajira Rose. It was to be his last project carried out in that city, and his last visit to Maracaibo.

At the same time, I invited a group of artist friends from Caracas to take part for the first time, in the second edition of the Velada de Santa Lucía. Clemencia’s proposal was to start from scratch, to create an event within a family-type atmosphere using the context and characteristics of contemporary art. We arrived at the airport and there was Clemencia waiting for us, as always so affectionate, kind and beautiful: an international Guajira queen. Every time I see her, hear her speak or read one of her letters to me, I’m amazed by her total enthusiasm.

My personal appreciation of this event, which Clemencia has been undertaking with so much love and constancy for the past five years, is from an artist’s standpoint who helps her to make it possible. I believe it’s all to do with a celebration of life, of belonging to something, celebrating and sharing together with other artists and the local people the beautiful and spontaneous aspects of Art; moving away from the more academic concepts of museums, spaces, curatorships... the idea that moves Clemencia and to which all of us have adapted is the spontaneity, the love and the endeavour to create something “beautiful and with love”, as she herself puts it.

From that starting point, each artist and each person who has taken part in these events has his own personal appreciation of this group of activities which takes place in the space of only one day, in a part of the city which is full of colour, bustling and quiet at the same time, a shelter, a timeless place, a small village within this great town that wants to be a city, a huge palette of colours mixed in such a natural and tasteful way that they always look beautiful.

Clemencia's enthusiasm towards this popular, cultural event and her energy is what gives it its continuity and makes it so valuable. To whomever has the chance to go to one of these events, as an artist or mere spectator, I would suggest that he go without any preconceptions, certain of only one thing: that he will sweat profusely, and will encounter the most genuine forms of expression, many things connected in an unusual way; that he be ready to see: an artist singing a "bolero" while he scrubs himself with a mango in the inner courtyard of one of the houses; a painting done by a lady on a leisurely Sunday afternoon, hanging side by side next to a project of conceptual art done by an avant-gard group of Hamburg; or as he comes out onto the street not to be surprised if he finds himself enveloped in a procession in honour of Saint Benito; while further on a blind musician tries to play an electric organ at the entrance to a hall where young artists from Maracaibo exhibit their creations; or if he sees a table laid out with food which is only meant to be looked at and enjoyed; and that inside another house people are sharing food while listening to experimental music. The whole event in itself is covered in a veil of eclecticism which is so typical of Maracaibo. This event is not like an art exhibition, nor is it an international workshop attended by famous artists or curators. In this event all the artists who take part (the spontaneous as well as the professionals) are treated with the same care and respect. Clemencia, using the means available to her, does what many of the "great masters" have never even thought of doing: repay her home town with love and gratitude for what was once given to her.

Many changes have taken place in what started out as an intimate, family-like affair to the popular event that it has become today, with the participation of seventy-nine artists in twenty-four houses in the neighbourhood. We have invited artists from Caracas, Hamburg, Seville, and Maracaibo to participate with performances, videos, sets, sculptures, paintings and audio and gastronomical experiences. Increasingly, the artists feel they are part of the homes which receive their projects; much constructive dialogue goes on between the artists and the local shop owners, between the artists and the people who own these humble but beautiful houses, hosts- for one evening- to the great mass of people that turn out for the event. I think the Velada de Santa Lucía reinvents itself each year, always brimming with that energy Clemencia puts into it. It changes with every new edition thanks to the diversity of the group of artists which take part.

More than giving a detailed description, I believe it is important to ascribe this event the value that it implies. In Venezuela, any cultural initiative, however small



it may seem, means an enormous effort, which is hardly ever valued in its correct measure. They are achievements which should be backed and encouraged by those with the power to do so. The museums, galleries, the governing bodies and the Town Hall of Maracaibo, are all institutions that have failed to recognise the value of this event and its potential to act as a regenerator of these institutions. Let's hope that the publication of this leaflet will help to raise their awareness and prompt them to take an active (and financial) role without jeopardizing the genuine spirit of the event.

Today, four years after that first visit, I can say that Maracaibo and its wild people are totally charming; that there will always be a place for me in the very beautiful home of Kike and Fefa Démpaire; that it is wonderful to feel the "little icy breeze" (hielitos) which comes in from the lake, even as late as March; that a visit to the district of Santa Lucía is better than a colour master class for any art student in the world; that the cheese fritters with tomatoe sauce are a delicacy; that being welcomed by Guajira Alba and her family is like coming home, with the love they transmit offering you all those delicious home-made sweets; that working all day long in that impossible heat and then walking through the brightly lit streets of Santa Lucía with its party atmosphere in the evening, are a gift and a privilege which I will always treasure and which were given to me by my friend Clemencia

## **Turning an urban space into a museum as a phenomenon of contemporary integration.**

Edgar González

### **A few personal thoughts on the "Velada de Santa Lucía 2005"**

"The houses and buildings make up an urban space,  
but its citizens create a city".

**Rousseau**

## **From the urban space that was constructed to the urban space that was transformed.**

The phenomenon of contemporary art is so rich in its creative process, that it allows the integration of spaces, situations and experiences in one single idea in order to construct a social, community-based awareness through the very effective use of art.

Urban experiences such as the Velada de Santa Lucía, are a clear example which expresses the coexistence of tradition and contemporary life within a historic-local context that recreates a part of the collective memory of the city; where one experiences the continuation of the great tapestry of our identity, favouring the projection of the magic-realism present in our society.

The Velada is a kind of "Prolonged evening visit to a Museum", attended not only by the members of the community, but by many who are curious and anxious to see, feel, savour, and be surprised by the productions of all the artists involved- new, young artists as well as long-established ones- from Venezuela and abroad, who very readily take part in the metamorphosis of the houses on 2D Street in Santa Lucía, which becomes a great museum open to all.

That very singular, magic aura of the evening illuminated by art, where the inspiration, fascination, integration and communication take hold of the houses, with their wide-open doors to welcome anyone who wishes to enjoy and become part of the dialogue and the harmony which this very interesting community event creates.

### **Step right in.....**

The transformation of every-day spaces into ephemeral museum areas, is a very important experience which could be used to enrich and enhance the classic notion of the word "Museum". It proved very interesting to experience an "in situ" museum

atmosphere, as it is no easy task to set up a show in a place which was not originally intended as an exhibition space. One of the most difficult problems facing the organizers was to respect the work exhibited, which was often even enhanced due to the added value of the designated area used to put it into context. The result was praiseworthy, despite the obvious limitations.

This "museum experiment" produced a very special effect as it proved that the idea was not to transform the area into the classic concept of a museum, but to become a great Kusthalle (term used in German to define non-commercial exhibition spaces, without collections, that has become a current trend in contemporary, cultural, exhibition areas.

Going in and out of the houses/galleries meant coming into contact with different histories that are still alive today, and which underlined the multiple readings of the works exhibited.

The huge dimension of this communal project can be measured by the energy that it generates among the members of its community, the visitors and curious onlookers who experience a great feast of the senses...

### **Cross-domain activity within a symbolic space.**

Every-day life in the very dynamic district of Santa Lucía flares up with the "Velada", a cross-domain project that maps out new routes in this city centre, and increases the sense of belonging and participation. It encourages reflection, discussion, shared points of view, ideas, conversation, illusions and utopias for living and coexisting, through the use of art and its multiple means of expression. Any exhibition should tell a story, but in the Velada, there is no particular sequence and each person is free to create their own route during the visit: leave, come back in, chat to friends, acquaintances and even to strangers; talk about the works



which they most liked, or quietly admire and enjoy the work of art which underlines the importance of experimenting. Each space was full of expression, creativity, a sense of leisure and play which turns the visit into a marvellous exchange of communication.

The street becomes a rich tapestry, where local artists talk to other artists invited from within Venezuela and from Germany. The means of expression used, were the most avant-guard including, video, installation art, photography, collage, painting, performances etc. There was always music and typical food and drink at hand to refresh the soul and continue the adventure of the visit into the unknown that was immediately disclosed as you entered the next house.

Santa Lucía hands the artists these rare and unusual ingredients, which are then transformed for the space of one week-end, to become the centre of urban culture in Maracaibo; one great community festival lit up by novel and totally original works of art that reflect their respective life experiences within a social context of intercommunication, as a metaphor of creativity.

The ephemeral element becomes embedded in the memory of everyday events, and those who attended the fifth edition of the Velada de Santa Lucía, will be there to see what Clemencia Labin and her collaborators have in store for 2006.





